

*Una perspectiva desde la frontera*

# Relaciones México—Estados Unidos

Víctor A. Espinoza\*

No parece aventurado afirmar que tanto los acuerdos como las desavenencias en las negociaciones México-Estados Unidos toman cuerpo, se materializan, en la frontera norte. Dadas las condiciones estructurales y coyunturales, los acontecimientos fronterizos prueban que las decisiones de Washington, al igual que las emanadas del Distrito Federal, encuentran en la frontera el espacio primario para su instrumentación. Quizás como en ninguna otra región, los habitantes fronterizos resienten y viven antes las decisiones de los dos centros, e incluso muchas veces, la instrumentación de las políticas antecede al reconocimiento oficial.

La frontera norte de México, cuya demarcación formal sobrepasa los 2 500 kilómetros, registra acontecimientos auzentes en otras regiones del país. Sin embargo, dadas las condiciones de interacción de las naciones vecinas, los eventos fronterizos impactan al resto de la nación mexicana. Esto sugiere la posibilidad de estudiar tales acontecimientos para conocer el estado que guardan las relaciones nacionales entre México y Estados Unidos. Se trata, ciertamente, de un enfoque novedoso, avalado por la reciente investigación sobre los procesos fronterizos, que busca complementar las visiones macro que de las relaciones binacionales se han elaborado. Hacia allá apuntan las reflexiones de Jorge A. Bustamente: "En la tarea de entender los procesos de integración-desintegración en las relaciones entre México y Estados Unidos, el enfoque sobre los fenómenos fronterizos en los dos países ofrece oportunidades para un entendimiento. Mucho está pasando en la frontera norte y muy rápido como para que sigamos inhibidos por la conjunción entre un apoltronamiento centralista impregnado

de arrogancias y paranoia respecto de sus periferias y una enajenación regionalista impregnada de rencores y etnocentrismos".<sup>1</sup>

Dadas las limitaciones naturales del presente ensayo, me intereso por desarrollar aquellos elementos de las relaciones nacionales traducidos en eventos fronterizos, con énfasis en los de carácter político y social. Sin desconocer que los eventos fronterizos no ocupan toda la "cartera" de las relaciones nacionales entre México y Estados Unidos, por el momento me detengo justamente en ellos. Las relaciones globales entre los dos países han ocupado buena parte de las reflexiones de los académicos y políticos de ambos lados; sin embargo, la investigación sobre los fenómenos fronterizos ha venido a complementar y muchas veces a situar en su justa dimensión el entendimiento de las complejas relaciones de México con el exterior.

El presente trabajo se apoya de manera fundamental, aunque no exclusiva, en la revisión de información hemerográfica y periódica del periodo enero-septiembre de 1986.<sup>2</sup> Este corte transversal corresponde al objeto central de nuestras preocupaciones: reflexionar sobre los acontecimientos fronterizos más recientes en el marco de las relaciones binacionales. Es en este periodo cuando se suceden las dos últimas reuniones presidenciales, cuyos entretelones aparecen dominados por una marcada acentuación de las presiones norteamericanas sobre México.

## **Agresión de ambos lados.**

Si la idea de nación atraviesa nuestra historia contemporánea,<sup>3</sup> en la frontera norte se matizan los significados; la población y el territorio nos recuerdan

constantemente que integración económica y penetración cultural no son relación mecánica. Las relaciones entre naciones capitalistas nunca serán relaciones de igual a igual. En el plano estructural, "el mismo desarrollo desigual del capitalismo es consustancial, en su dimensión espacializada, a esa morfología discontinua; la expansión del capital, consustancial a esa topología de orientación irreversible; el imperialismo, en el sentido moderno, consustancial a esas fronteras. Las primicias del territorio como elemento constitutivo de la nación moderna están inscritas en esa matriz espacial capitalista".<sup>4</sup> También a nivel cultural y político las precisiones son necesarias. "Integración silenciosa" y reivindicación pro-norteamericana tienen causas localizadas. Tal como se pregunta y responde Carlos Monsiváis: "¿pero cómo ubicar este nacionalismo en un ámbito de sometimiento, despolitización y saqueo, ante la agresión conjunta del capitalismo mexicano y del norteamericano? Entre otros métodos, a través del examen de sus relaciones con la vida cotidiana y de una desmitificación que, al evitar detenerse en el regaño, desmonte una penetración iniciada al crearse, desde Estados Unidos, una imagen abyecta del mexicano".<sup>5</sup>

No hay duda, al margen de la discusión sobre la región fronteriza entendida como espacio nacional o binacional, los fenómenos fronterizos se han convertido en referencia obligada para conocer el estado que guardan las relaciones nacionales entre México y sus vecinos del norte. Dos economías, dos culturas, dos sociedades que, merced a la vecindad,

\*Investigador del Departamento de Estudios Sociales de El Colegio de la Frontera Norte.

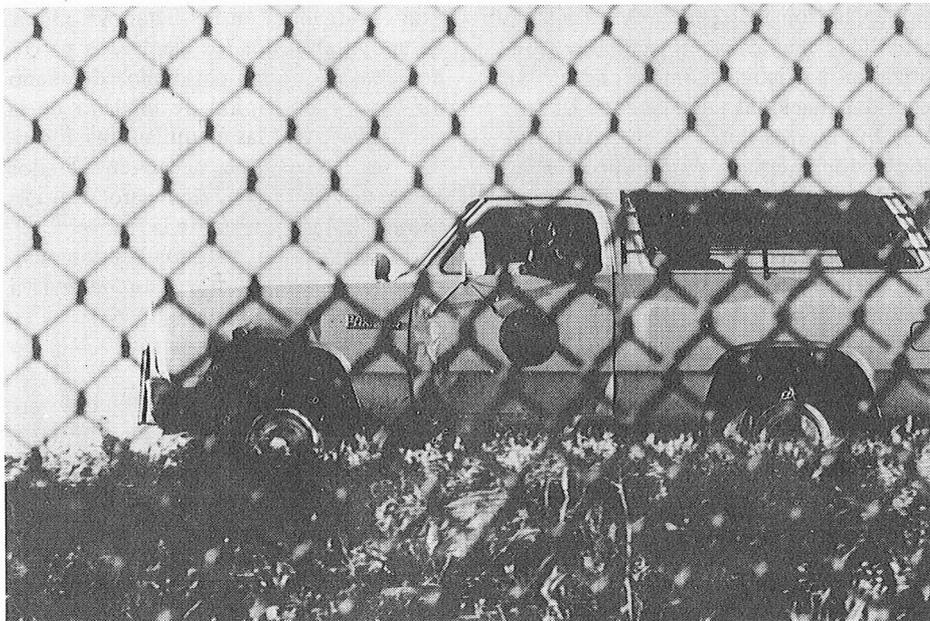


Foto: Norma Iglesias, COLEF.

intensifican sus convivencias. Obviamente, las repercusiones de tal vecindad tendrán significados y contenidos distintos para los dos países. Median grados de desarrollo incomparables, con necesidades y posibilidades también divergentes. Por eso resultan fuera de proporción las interpretaciones sobre las relaciones nacionales que se basan en la tesis de la interdependencia, según la cual los estados son interdependientes o igualmente vulnerables entre sí. Como dice Mario Ojeda: "Esto es sin duda una exageración y al parecer nace de la errónea interpretación del término interdependencia, que estrictamente significa lo siguiente: 'mutua dependencia'. Dependencia, por su parte, significa 'sujeción o subordinación'. De tal suerte que interdependencia quiere decir 'subordinación mutua'".<sup>6</sup> Las relaciones entre potencias y países "periféricos" prueban las distancias con esta concepción. Un breve vistazo de la evolución del problema del endeudamiento externo de los países latinoamericanos sería más que ilustrativo para comprobar la inexistencia de una "mutua subordinación".

La conceptualización que da mejor idea de la realidad de las relaciones entre México y Estados Unidos es la que la caracteriza como asimétricas. En esta perspectiva se incluye la visión de la interacción como influencia recíproca, que permite matizar "el grado de influencia que algunos fenómenos nacionales ejercen extraterritorialmente o que algunos actores ejercen sobre otros.

En opinión de Mario Ojeda es más apropiado hablar de "interdependencia asimétrica".<sup>7</sup> En todo caso, el adjetivo nos permite ubicar la dimensión de la convivencia binacional en el marco de estructuras socioeconómicas desiguales y, por lo mismo, con posibilidades de intervención, presión y negociación también diferenciadas.

#### Relaciones binacionales y política exterior

Es en la frontera norte donde se materializan las relaciones asimétricas. Los habitantes fronterizos perciben cotidianamente el estado que guardan las relaciones nacionales entre ambos países. La contigüidad geográfica así lo determina. La demarcación territorial es entre un país del llamado Tercer Mundo y el Estado más rico y poderoso del mundo capitalista.

Sin embargo, es conveniente distinguir entre el marco de las relaciones entre los dos países y las relaciones mismas. El primero constituye la matriz de las relaciones binacionales a las que me he venido refiriendo. En el segundo se inscribe la política exterior.

"La estructura de las relaciones entre México y los Estados Unidos presenta las siguientes características principales: 1) contigüidad territorial, con implicaciones de carácter estratégico-militar para la seguridad nacional de los Estados Unidos, que significan para México una obvia limitación potencial a su plena soberanía; 2) asimetría de poder, en el

sentido de que México es el socio débil de la relación; 3) dependencia económica y tecnológica de México respecto de los Estados Unidos, que conlleva una gran vulnerabilidad de México a las decisiones tomadas por Washington o por las empresas transnacionales de origen norteamericano".<sup>8</sup> Estas tres características son el marco en que se inscriben los procesos de negociación entre los dos países y en el cual se determinan las configuraciones de la vida fronteriza.

Dadas las condicionantes señaladas, el espacio fronterizo resulta una zona estratégica prioritaria y hacia allá apuntan las preocupaciones actuales del gobierno mexicano y de los estudiosos. La crisis internacional y las tensiones que de ella derivan, presionan para que los países desarrollados intervengan —en el caso de México, fundamentalmente, a nivel económico y político— sobre los países dependientes. Por ello Estados Unidos se mantiene al tanto de las "posibilidades" de su vecino del sur, y la región primera que se le presenta es la frontera. Las ventajas de la vecindad obviamente que están inclinadas hacia los Estados Unidos. De lo anterior deriva la importancia de la situación que guarden las relaciones fronterizas, Si vamos más allá y agregamos que los actuales dirigentes norteamericanos no toleran nacionalismos —y los ejemplos más patéticos son Libia y Nicaragua— nos damos una idea de cómo en estos momentos las condiciones estructurales y coyunturales no son adversas y de las potencialidades de presión que tienen nuestros vecinos del norte. Sin embargo, la descripción del cuadro desfavorable encuentra un contrapeso, paradójicamente, en la frontera. De la "integración silenciosa", fundamentalmente vía zona libre y maquiladores, motivada por la intensidad de las transacciones entre ambos países, no se sigue de manera automática la generalización de la colonización cultural de los habitantes nortños. Claro, en la visión mecánica de que el nivel superestructural es reflejo de las estructuras económicas, las tentaciones son grandes. Lo que ha arrojado hasta ahora la investigación sobre la frontera es la certeza de que las evidencias "desnacionalizadoras" se encuentran desde Tijuana hasta el Distrito Federal y de que la población no es un receptáculo vacío presto a la manipulación. Las resistencias civiles así lo comprueban. Tampoco el camino de idealizar a la frontera, como zona ejemplar del nacionalismo, es la ruta correcta. Lo que

se sugiere es el análisis de los procesos y fenómenos particulares que nos permiten situar sus dimensiones. El estudio del cholismo brinda un buen ejemplo de cómo entender y precisar lo que pasa en el norte.

#### Decisiones unilaterales

Al analizar los hechos fronterizos tenemos que tomar en cuenta las determinaciones estructurales de las relaciones nacionales, pero también la coyuntura por la que atraviesan las negociaciones y tratos entre ambos países, es decir, el estado que guarda la política exterior. No cabe duda que lo último dependerá en gran medida de la composición y orientaciones de los grupos gobernantes. Por ello los hechos fronterizos no sólo derivan de la interacción vecinal, en gran medida también de las decisiones de los dos centros; en este segundo caso habría que agregar, sobre todo analizando los acontecimientos recientes, que se trata más bien de decisiones unilaterales de la administración Reagan, quien ha sabido sacar provecho al máximo de las relaciones asimétricas de poder.

La activa política exterior de Estados Unidos, que tomó nuevos bríos con Ronald Reagan como presidente, se ha convertido en fuente de hostilidad permanente hacia nuestro país y en la frontera norte se ha expresado en actos concretos.

Una rápida revisión de los acontecimientos fronterizos en los primeros nueve meses de 1986, vistos en el contexto descrito de las relaciones nacionales, nos permite conocer los argumentos de poder utilizados por la actual administración norteamericana, y cuya intensidad desborda la mesura. El hecho preocupante es que las presiones van acompañadas de "propuestas fronterizas" y presentan un común denominador: ponen en riesgo la soberanía nacional, cuando no manifiestan abiertamente el deseo de intervención.

Demos un rápido vistazo a los acontecimientos fronterizos más significativos y a las respectivas propuestas provenientes de Estados Unidos, para situar lo hasta aquí dicho. Para efectos del presente trabajo he agrupado los acontecimientos fronterizos en tres grandes grupos dada la magnitud con que se presentan y sus implicaciones en el terreno de las relaciones binacionales: 1) la visión norteamericana sobre la necesidad de establecer una "zona autónoma", "neu-

tra" en la frontera; 2) la definición de la estabilidad mexicana, en general, y fronteriza, en particular, como un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos y 3) los nuevos mitos sobre la inmigración indocumentada asociada con la intensificación del consumo de drogas en el propio país del norte, y en el cual también la cuestión del narcotráfico ha sido definida como asunto de seguridad nacional. Esta delimitación permite abreviar la descripción minuciosa de los acontecimientos fronterizos, interesándose más por interpretar las implicaciones regionales de las relaciones entre las dos naciones.

1) *La frontera, otra entidad.* Por diferentes canales, Estados Unidos ha propuesto la creación de una franja en la frontera con una "organización autónoma", pero que comprendería entre 100 y 200 millas dentro del territorio mexicano; la propuesta original fue elaborada por el ex-presidente de la Junta Interamericana de Defensa, general Gordon Summer Jr., en marzo del año pasado; actualmente el general es asesor especial del Departamento de Estado norteamericano. El pretexto esgrimido es que permitiría "afrontar los problemas de inmigración y del narcotráfico. Esa zona sería virtualmente autónoma, y en ella se establecería un sistema de mercado libre, con 'limitada interferencia de los gobiernos de México y de Estados Unidos', que sirva de ejemplo a los mexicanos para 'reemplazar los quebrados programas y políticas socialistas del pasado'. La franja facilitaría, también, maniobras militares conjuntas mexicano-norteamericanas, tendientes a 'insuflar profesionalismo' a los militares mexicanos, particularmente a los 'jóvenes-oficiales o alistados', a la par que reduciría 'los endémicos problemas de la corrupción y del cohecho'".<sup>9</sup>

Otra variante de la propuesta es de más reciente factura y fue difundida el día 3 de septiembre del año pasado por la cadena CBS, en el programa "Un río, un país: la frontera México-Estados Unidos", por Bill Moyers —considerado como el mejor y más serio comentarista de televisión de los Estados Unidos—. "La tesis central del programa es que la frontera entre los dos países dejó de ser mexicana o norteamericana para convertirse en una tercera entidad, que no es ni una cosa ni la otra, sino una extraña e inédita combinación de ambas. Tesis no del todo novedosa, en sí misma, pero expuesta por primera vez en un foro de

esta envergadura en los Estados Unidos. Se apoya en todos los elementos ya conocidos: los flujos cotidianos de mano de obra y de capital de un lado de la frontera a otro: las maquiladoras, los niños mexicanos que nacen en Estados Unidos, viven en México pero van a la escuela del lado norte de la frontera".<sup>10</sup>

En esta visión, Estados Unidos plantea que la frontera norte de México ya no es algo ajeno a ellos, y desde su particular punto de vista es, a su vez México y Estados Unidos.

La otra premisa es que México reviste tal importancia para Estados Unidos, que no cabe permitir que se hunda.

2) Esta segunda idea guarda estrecha relación con el asunto de la *estabilidad política*. "La crisis económica mexicana de los ochenta y las duras medidas de austeridad que adoptó el gobierno para hacerle frente, despertó en Estados Unidos la preocupación sobre la posibilidad de un rompimiento del sistema político mexicano".<sup>11</sup> En realidad la definición de la estabilidad política mexicana como un problema de seguridad nacional no es nuevo. Se inicia básicamente en 1976 cuando la crisis mexicana comienza a tomar vuelo. Aunque el gobierno norteamericano ha manifestado en diversas ocasiones que su interés reside en que se mantenga la estabilidad económica y política mexicana, importantes funcionarios han hecho declaraciones cuyo objetivo no parece ser otro precisamente que propiciar una mayor intervención de Estados Unidos en los asuntos nacionales, bajo el argumento de que el gobierno mexicano actual es incapaz de seguir conduciendo al país. Por reiteradas y difundidas, desde México se duda que no sean alentadas por la misma Casa Blanca.

En este tipo de declaraciones, nuevamente los asuntos referidos a la problemática fronteriza ocupan parte medular. Se considera a la frontera mexicana como un espacio de exportación de todo tipo de atrocidades. William Von Raab, jefe del Servicio de Aduanas norteamericano, va más allá al declarar, en marzo del mismo año, durante una audiencia del Comité Selecto Antinarcóticos de la Cámara de Representantes, "la frontera de tres mil kilómetros es un colador para los traficantes de drogas, gracias a la corrupción e ineptitud de las autoridades mexicanas. La situación fronteriza es una historia de horror porque Estados Unidos sabe lo que está pasando pero no puede hacer nada".<sup>12</sup>



Foto: Mrgara de León, COLEF.

También las declaraciones del senador, por Carolina del Norte, Jesse Helms, ante el Subcomité para Asuntos del Hemisferio Occidental del Senado de Estados Unidos, fueron recibidas en México como una muestra clara del interés intervencionista: En la primera audiencia sobre la "situación en México" efectuada el 13 de mayo, entre otras cosas, declaró:

"Nos preocupa la condición de fuga que vemos en México: una fuga de capital, una fuga de trabajadores, una fuga de drogas. El pueblo estadounidense merece saber por qué ocurre todo esto. Estos acontecimientos afectan profundamente a Estados Unidos, no podemos permanecer tranquilos. Si hay algo que

Estados Unidos pueda hacer, queremos ayudar. (...)

"Al ver la fuga de trabajadores a través de nuestras fronteras —gente pobre llevada por la desesperación y la esperanza a buscar ilegalmente trabajo en Estados Unidos— nos percatamos de que México no está cumpliendo sus obligaciones para con su propio pueblo; la economía socializada de México explota al pueblo mexicano. Si esa economía se desplomara, por su propia ineficiencia o bajo la presión de guerrillas marxistas, el flujo de refugiados llegaría a ser intolerable y la miseria humana ilimitada.

"Al ver la fuga de drogas, sabemos no solamente de la degradación que se extiende a nuestro propio país, sino tam-

bién de la corrupción que siempre acompaña a esta alteración del orden social en los países productores. Sabemos que esta corrupción rara vez llega aislada de una sola manera, que el incumplimiento de una ley afecta a la libertad en general".<sup>13</sup>

El señor Helms volvió a la carga el 17 de junio, al celebrarse la segunda audiencia de dicho subcomité. En esa ocasión, el senador conservador prefirió no utilizar la calculadora y sus cifras le llevaron a concluir que, en 1982, la Comisión Federal Electoral le regal al candidato del PRI a la presidencia de la República 7.5 millones de votos.<sup>14</sup> La senadora republicana por Florida, Paula Hawkins, no queriendo ser menos sum también sus críticas; al hablar del esfuerzo de Colombia contra el narcotráfico, estableció: "es un ejemplo que otros países del hemisferio harían bien en emular, pero México debe ser señalado como el país en el otro extremo de la escala".<sup>15</sup>

La lista de declaraciones contra México, por parte de funcionarios y articulistas en la prensa norteamericana en los primeros nueve meses del año, parece no tener fin. Los diarios conservadores, como el *San Diego Union*, *Chicago Tribune* y el *Daily Briza* de California, se han encargado de difundir la imagen de un país en bancarrota, que a sus grandes problemas económicos añade la cada de los precios del petróleo y plantean la gran oportunidad para Estados Unidos de aprovechar la coyuntura e imponer condiciones. Una de ellas sería la variación de la política mexicana hacia Centroamérica, en especial hacia Nicaragua. El periodista Stephen Green lo sintetiza de la siguiente manera: "Ahora el gobierno de Ronald Reagan debe aprovechar para que México libere su mercado, cambie sus inclinaciones hacia la situación en Centroamérica e incremente su lucha contra el narcotráfico".<sup>16</sup>

También prestigiosas publicaciones como la revista *Newsweek*, especialmente en su número correspondiente al 17 de marzo, han atizado la campa. Incluso la difamación se ha personalizado alcanzando a importantes funcionarios mexicanos como el gobernador de Sonora, Rodolfo Félix Valdés, y al secretario de la Defensa, general Juan Arévalo Gardoqui, en mayo y septiembre, respectivamente, al involucrarlos con el narcotráfico. En ambos casos la prensa norteamericana citó a "fuentes gubernamentales"

mentales no identificadas” como responsables de las acusaciones.<sup>17</sup>

La tibieza en los desmentidos oficiales norteamericanos, ante las reacciones mexicanas, no correspondieron a la cobertura que brindaron los medios a las notas iniciales de primera plana. Esto se ha interpretado justamente como prueba de la autonomía existente en Estados Unidos entre medios de comunicación y gobierno. Pero lo que está detrás, y lo prueban los hechos, es que prensa y gobierno norteamericanos presionaron, de manera simultánea, en contra de México.

Estados Unidos ha puesto especial atención a los procesos políticos y económicos de nuestra frontera norte. Sin embargo, la idea que aparece hoy como dominante es que la estabilidad política se debería conseguir mediante la instauración de un sistema político bipartidista. En esta tesis se afirma que el gobierno actual, principalmente debido a sus tendencias socializantes, la corrupción imperante y la cerrazón política, básicamente al no reconocer los triunfos de la oposición panista, es incapaz de hacerle frente a la crisis económica —en la cual el problema de la deuda externa es ponderado como principal— la opción esgrimida es, obviamente, el reconocimiento de los triunfos del PAN en las elecciones fronterizas recientes.

Bastaría agregar que si bien las críticas explícitas al sistema político mexicano han estado localizadas en algunos funcionarios norteamericanos, la idea que nos dejan es que son representativas del sentir de un sector muy importante de la actual administración norteamericana, pero que no pueden ser expuestas públicamente por todos quienes las comparten, pues implicarían reacciones adversas de sus vecinos del sur y tensiones lógicas en las relaciones bilaterales. Desde mi punto de vista, la campaña es más sutil y está encaminada a ganar consenso entre la población norteamericana, no descartando las virtuales alianzas con sectores conservadores mexicanos.

3) *El nuevo mito.* Otro asunto en el que Estados Unidos no ha reparado en sutilezas es el de indocumentados y narcotráfico: “They want the good life here” —Alan E. Eliason, The Chief Border Patrol at San Diego. “Para la gente decente de ambos países es urgente atacar el problema de drogas”: Ronald Reagan.

Para Estados Unidos también el problema de la inmigración indocumentada se ha convertido en un asunto de seguridad

nacional. Sabido es que tradicionalmente los inmigrantes mexicanos han sido vistos, por el gobierno y buena parte de la población estadounidense, como los causantes directos del desempleo. En este renglón los prejuicios no les alcanzan para acreditar a nuestros compatriotas. Sólo en raras ocasiones se reconoce la contribución de la fuerza de trabajo mexicana a los altos índices de desarrollo económico alcanzados por la nación norteamericana: incluso su contribución a los ingresos estatales, vía impuestos y descuentos por seguridad social, es celosamente silenciada. Estados Unidos ha utilizado el tema de la inmigración como mecanismo de presión en las relaciones bilaterales.

Todo esto es de conocimiento generalizado. Lo novedoso es que a últimas fechas un nuevo mito se ha echado a andar: el de asociar el aumento en el consumo de drogas en Estados Unidos con la inmigración indocumentada. Un aumento de la población indocumentada —cuya mayor proporción, desde la frontera, sería de mexicanos— significaría mayor introducción de drogas. Así como resulta fácilmente desmontable el mito de que los indocumentados son los causantes del desempleo, una rápida revisión sobre el problema de las drogas dentro de los Estados Unidos destruye los prejuicios. Con cerca de 90 millones de ciudadanos involucrados en el consumo de drogas —entre ellos seis millones de adictos a la cocaína— Estados Unidos alberga a los principales interesados tanto en eliminar como mantener la producción y el tráfico de estupefacientes.<sup>18</sup> Al respecto Ignacio González Jansen plantea: “El discurso oficial norteamericano pretende que Estados Unidos es la gran víctima del narcotráfico, y trata de diluir el origen de esa supuesta *conspiración delictiva* negando una relación tan elemental como es la causa-efecto. Pareciera que para la Casa Blanca resulta más fácil presionar hacia el exterior que enfrentarse en el interior con un público que —en calidad de consumidores— equivale a una tercera parte del electorado”.<sup>19</sup> A su vez, Enrique del Val Blanco pregunta: “¿Qué se puede esperar de una sociedad en donde en más de diez estados ya no es delito poseer marihuana?; ¿dónde existe una organización que defiende su consumo por más de 30 millones de personas y recibe donaciones de miles de dólares, las cuales por ley son deducibles de impuestos?; ¿qué se puede esperar de

una sociedad en donde en un estado, el de Minnesota, se acaba de proponer una ley para que los traficantes y vendedores de droga paguen impuestos?; ¿qué se puede esperar de un país que critica a otro por permitir el tráfico de drogas y en el que en un estado, el de Florida, el cultivo de la marihuana se ha convertido en el segundo en importancia?”<sup>20</sup>

A la gestación del mito han contribuido tanto republicanos como demócratas, utilizándolo como parte medular de sus campañas para atraerse futuros electores. Además la sociedad norteamericana ha sido sensibilizada sobre el “peligro” que representa para el “interés nacional” la mayor presencia de indocumentados en su territorio, así como la amenaza exterior del narcotráfico. La gran preocupación para el lado mexicano son las propuestas de la Casa Blanca encaminadas a “solucionar” estos problemas. Nuevamente las propuestas norteamericanas atañen a la región fronteriza, pues “ya se propone desde Washington la militarización de la frontera como medida contra la inmigración desde México”.<sup>21</sup> En este caso parece existir unanimidad dentro del gobierno de Estados Unidos para instrumentar una salida de fuerza; incluso el vicepresidente, George Bush, ha hecho declaraciones a los medios de comunicación sobre la decisión de la administración Reagan de utilizar los recursos militares en la línea fronteriza.<sup>22</sup>

Habría que decir que la vigilancia en la frontera ya no es novedad para sus habitantes. A partir de marzo de 1985, fecha de la muerte del agente de la DEA (Drug Enforcement Administration) Enrique Camarena, las presiones sobre México a través de las “operaciones interceptación” han sido constantes. No han faltado pretextos: en enero de 1986 se persiguió a terroristas libios; en marzo en Tijuana se cerraron entre 16 y 18 garitas del total de 24 ante supuestos malentendidos entre el SIN—Servicio de Inmigración y Naturalización— y agentes aduanales; en abril, en pleno conflicto con Libia, de nueva cuenta persiguieron a terroristas venidos de México; en agosto las revisiones se extremaron luego de las declaraciones del agente de la DEA Víctor Cortez, en el sentido de que había sido torturado por policías mexicanos en Guadalajara... Sin embargo, entre la operación interceptación y la decisión de militarizar la frontera media una gran distancia. En todo caso representa un serio peligro para nuestra soberanía, máxi-



Foto: Roberto Córdova, COLEF.

me que incluso se ha propuesto la vigilancia aérea de nuestro territorio para detectar a posibles traficantes.

De todo lo dicho se concluye en la necesidad de defender nuestra frontera de las decisiones unilaterales provenientes de Washington. Las decisiones en materia de política exterior y que involucran a la frontera deberán estar sustentadas en la bilateralidad y, sobre todo, en una política interior democrática que garantice el refuerzo de la vida nacional. El reto, como apunta Juan Molinar H., no es fácil: "no será fácil diseñar una estrategia que permita avanzar en la complementación económica de ambos países, la que parece inevitable, sin menoscabar la autonomía política de México. El gobierno mexicano actual avanza rápidamente hacia la complementación económica con Estados Unidos (vía maquila, GATT, inversión extranjera) pero teme, con razón, que pueda perder en el camino márgenes de autonomía política.

Al respecto, se debe insistir en que el camino que preserva la autonomía política nacional no es el que empieza por los llamados a una extraña "unidad nacional" alrededor de las actuales condiciones del régimen. El camino de la autonomía apunta hacia el fortalecimiento interno del régimen y éste empieza, necesariamente, con su democratización, no con su endeudamiento".<sup>23</sup>

El refuerzo de la vida nacional implica, asimismo, el desarrollo político, económico y cultural de las diferentes regiones del país. La frontera norte, precisamente por su localización, representa un espacio estratégico para el futuro

de las relaciones nacionales entre México y Estados Unidos. Aquí vecindad, asimetría de poder y dependencia económica se convierten en elementos tangibles de la convivencia cotidiana fronteriza. Sin embargo, el hecho de que en esta región se intensifiquen las presiones derivadas de los desequilibrios estructurales que caracterizan a las relaciones entre ambos países, no implica la sumisión mecánica a patrones políticos y culturales determinados por la vecindad. De la complementación económica de México con Estados Unidos no se sigue linealmente la integración político-cultural. Quizá la nación mexicana pudiera rescatar, para los días difíciles por venir, ese filón rico en historia soberana que representa la "acre resistencia" civil a la desnacionalización, propia de la cultura popular de la frontera.

#### NOTAS

1 Jorge A. Bustamante, "Frontera Norte, la integración silenciosa", en *El Desafío Mexicano*, México, Ed. Océano, 1982, pág. 163.

2 En lo que respecta a la mayoría de los periódicos revisados se utilizó el *Servicio de Alerta*, preparado por la Biblioteca de El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, B. C., enero-septiembre de 1986.

3 En esa dirección apuntan Adolfo Aguilar Zinser y Cesáreo Morales G. "La constante histórica fundamental del desarrollo independiente de México ha sido la lucha por su soberanía y autodeterminación y la reafirmación de su existencia como nación frente a Estados Unidos", "México ante Estados Unidos: los nuevos retos de un nexo conflictivo", en *A través de la frontera*, México, CEESTEM-III UNAM, 1983, pág. 27.

4 Nicos Poulantzas, *Estado, poder y socialismo*, trad. Fernando Claudín, 2a. ed., España, Siglo XXI Editores, 1980, pág. 124.

5 Carlos Monsiváis, "Penetración cultural y nacionalismo (el caso mexicano)", en *No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina*, México, Siglo XXI Editores UNAM, 1983, pág. 82.

6 Mario Ojeda, *México y los Estados Unidos ¿interdependencia o dependencia de México?*, ponencia presentada en el Simposio Nacional sobre Estudios Fronterizos, Colmex-UANL, Monterrey, Nuevo León, del 24 al 27 de enero de 1979, pág. 6.

7 Mario Ojeda, *Ibidem.*, Entre otros los siguientes autores caracterizan a las relaciones con Estados Unidos como asimétricas: Jorge A. Bustamante, "La odiosa asimetría", *Excelsior*, 5 de mayo de 1986; Jorge G. Castañeda, "México en la orilla", *Nexos*, núm. 98, febrero de 1986, pág. 29; Richard R. Fagen, La política de las relaciones México-norteamericanas, en *Las relaciones México-Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Lecturas núm. 43, pág. 363.

8 Mario Ojeda, *El surgimiento de una política exterior activa*, México, SEP, 1986, pág. 20.

9 "Propone EU la creación de una franja en la frontera", *La Jornada*, 18 de julio de 1986.

10 Jorge G. Castañeda, "Nuevo peligro para México: impulso a la zona fronteriza norte como entidad independiente", *Proceso* núm. 518, 8 de septiembre de 1986, pág. 27.

11 Wayne A. Cornelius, "El mexicano feo-México y Estados Unidos en la década de los ochenta-", *Nexos*, núm. 89, mayo de 1985, pág. 24.

12 "La situación fronteriza, una historia de horror: EU", *La Jornada*, 19 de marzo de 1986.

13 "La espiral mexicana", *Nexos*, núm. 103, julio de 1986, págs. 20 - 21.

14 Al respecto pueden consultarse los artículos de Octavio Rodríguez Araujo, "Un senador irresponsable", I y II, publicados en *La Jornada*, 19 y 20 de junio de 1986.

15 "Senadora americana se suma a los ataques contra México", *La Voz de la Frontera*, Mexicali, B. C., 25 de junio de 1986.

16 "Continúa la campaña de la prensa estadounidense en contra de México", *unomásuno*, 16 de febrero de 1986.

17 Vid *The San Diego Union*, 15 de septiembre de 1986, y Jorge A. Bustamante, "Recursos contra la difamación", *Excelsior*, 22 de septiembre de 1986.

18 "EU, centro mundial de interés en contra y a favor del narcotráfico", *La Jornada*, 23 de agosto de 1986.

19 Ignacio González Janzen, "El consumo de drogas en EU, un tema político intocable", *Punto*, año IV, núm. 200, pág. 17.

20 Enrique del Val Blanco, "La marihuana, segundo cultivo en importancia... ¡en Florida!", *Punto*, año IV, núm. 200, pág. 8.

21 Jorge A. Bustamante, "Frontera Norte, nuevo mito", *Excelsior*, 15 de septiembre de 1986.

22 "Busch reveals plan to stem drug trafficking", *The San Diego Union*, 8 de junio de 1986.

23 Juan Molinar Horcasitas, "Listen Mexican!", *La Jornada*, 29 de marzo de 1986.